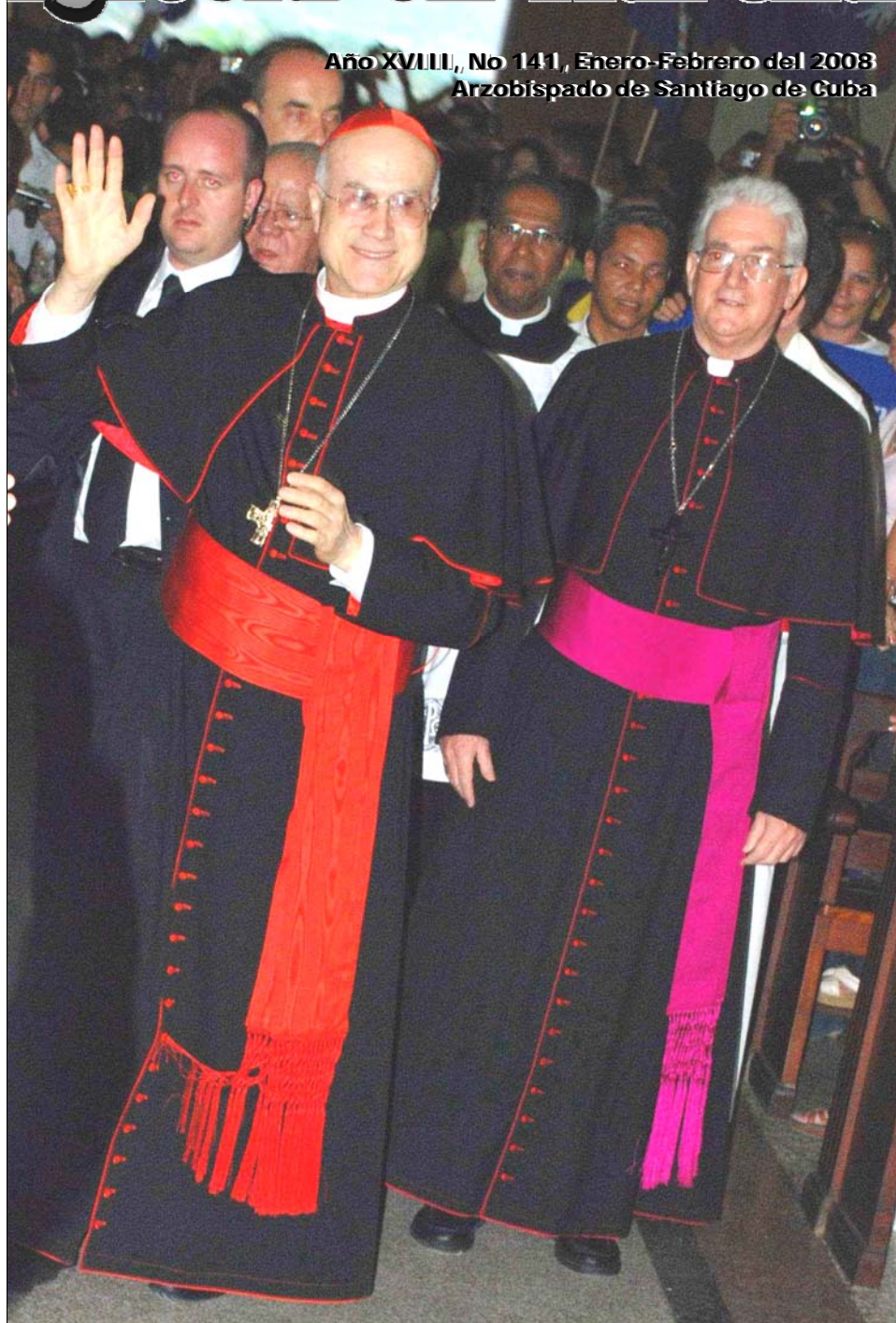


# Iglesia en Marcha

Año XVIII, No 141, Enero-Febrero del 2008  
Arzobispado de Santiago de Cuba



## Sumario

3. Mensaje SS Benedicto XVI  
Con motivo del X aniversario de la visita de Juan Pablo II a Cuba
5. El Cobre, 23 de febrero del 2008,  
Visita Pastoral del Card. Tarcisio Bertone  
  
Palabras de bienvenida de Mons. Dioniso García Ibáñez  
Palabras del Card. Bertone al terminar el Santo Rosario Peregrino
15. Para Crecer en Comunidad  
Buscar el Rostro de Dios
16. Familia y Sociedad  
11 consejos para enseñar a pensar a los hijos  
Comunidad de Paz
20. VIII Concurso Pastoral Penitenciaría
21. La Esperanza, un encuentro con el Amor
23. La Santidad
26. Conversión
28. ¡Sol, detente!
30. La Iglesia es Noticia

Gracias. Con esta palabra podría concluir esta carta, Dios mío, Amor mío. Porque eso es todo lo que tengo que decirte: gracias, gracias.

Si vuelvo mi vista atrás, ¿qué encuentro sino la interminable cordillera de tu amor?

No hay rincón en mi historia en el que no fulgiera tu misericordia sobre mí. No ha existido una hora en que no haya experimentado tu presencia amorosa y paternal acariciando mi alma.



José L. Martín  
Descalzo

**Iglesia en Marcha** Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dioniso García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** Pedro Rodríguez A., Antonio C. Rabilero B., Antonio López de Queralta M., Pedro I. González V., +José Luis Martín D., Luis Olivera, P. Juan P. Ledesma **Casca-**  
**bel:** Elena Ambar, **Fotografía e imágenes:** Calixto A. Fernández-Archivo MCSS **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba.

**Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. *Cierre de esta Edición 28 de febrero del 2008.*  
*Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.*

# **A los Obispos de Cuba con motivo del X aniversario de la visita de Juan Pablo II al país**

Queridos Hermanos en el Episcopado:

«El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» (Rm 15,13). Estas palabras del Apóstol resuenan de nuevo entre vosotros al celebrar con emoción la memorable visita del Siervo de Dios Juan Pablo II a tierras cubanas, a las que llegó con el propósito de «animarlos en la esperanza, alentarlos en la caridad» (*Ceremonia de Llegada*, 21-1-1998,3).

El rememorar diez años después aquellas inolvidables jornadas para la Iglesia y el pueblo cubano, vividas también bajo la mirada emocionada de todo el mundo, es sin duda un deber de gratitud para con mi venerado Predecesor, así como manifestación de un ardiente propósito de renovar el auténtico impulso evangelizador que él dejó profundamente impreso en el corazón de todos.

Saludo entrañablemente al Señor Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, al Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, Mons. Juan García Rodríguez, así como a cada uno de los demás Obispos que la componen. Me siento espiritualmente entre vosotros, como testimonia la presencia del Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado, y renuevo al mismo tiempo la estima del Sucesor de Pedro por vuestros desvelos pastorales, así como mi cercanía a las aspiraciones y preocupaciones de todos los cubanos. Pido constantemente al Señor que les dé fortaleza y generosidad para vivir cada vez más intensamente su fe y trabajar en favor de un mundo iluminado por el Evangelio.

El anuncio del Evangelio de Cristo sigue encontrando en Cuba corazones bien dispuestos para acogerlo, lo que conlleva una responsabilidad constante para ayudarles a crecer en la vida espiritual, proponiéndoles ese «alto grado de la vida cristiana ordinaria» (*Novo millennio ineunte*, 19) propio de la vocación a la santidad de todo bautizado. Anunciar la recta doctrina, iniciar en la escucha y profundización de la Palabra de Dios, promover la participación en los sacramentos y fomentar la vida de oración, son metas primarias de la acción pastoral, pues llevar a todos a la salvación de Cristo es el núcleo mismo de la misión de la Iglesia.



---

En ocasiones, algunas comunidades cristianas se ven abrumadas por las dificultades, por la escasez de recursos, la indiferencia o incluso el recelo, que pueden inducir al desánimo. En estos casos, el buen discípulo se verá confortado por las palabras del Maestro: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino» (*Lc 12, 32*). El creyente sabe que siempre puede poner su esperanza en Cristo Jesús, nuestro Señor, que no defrauda (cf. *1 Ts 1,3*) y colma de alegría su corazón (cf. *1 P 1,6*), dando sentido y fecundidad a su vida de fe.

En efecto, una pequeña luz puede iluminar toda la casa, la levadura es poca cosa, pero hace fermentar toda la masa (cf. *Mt 13,33*). Cuántas veces pequeños gestos de amistad y buena voluntad, gestos sencillos y cotidianos de respeto, atención al que sufre o entrega desinteresada al bien de los demás, hacen entrever el amor sin límites de Dios por todos y cada uno.

Por eso adquiere también una gran importancia la misión que la Iglesia en Cuba desarrolla en favor de los más necesitados, con obras concretas de servicio y atención a los hombres y mujeres de cualquier condición, que merecen ser sostenidos no sólo en sus necesidades materiales, sino acogidos con afecto y comprensión. El Papa agradece profundamente el esfuerzo y el sacrificio de las personas y comunidades entregadas a estas tareas, siguiendo el ejemplo de Cristo, que «no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos» (*Mc 10,45*).

Queridos Hermanos, tenéis en vuestras manos el cuidado de la viña del Señor en Cuba, donde el anuncio del Evangelio llegó hace cinco siglos y cuyos valores tuvieron gran influencia en el nacimiento de la Nación, por obra sobre todo del Siervo de Dios Félix Varela y el propagador del amor entre los cubanos y entre todos los hombres, que fue José Martí. En esos valores veían un elemento vital también para la concordia y el porvenir venturoso de la Patria.

Esta herencia ha calado hondo en el alma cubana, que hoy necesita de vuestra generosa solicitud pastoral para reavivarla cada vez más, mostrando que la Iglesia, centrando su mirada en Jesucristo, tiende a hacer el bien, a promover la dignidad de la persona y, sembrando sentimientos de comprensión, misericordia y reconciliación, contribuye a la mejora del hombre y de la sociedad.

Sabéis que contáis con la cercanía del Papa y la fraterna oración y colaboración de otras Iglesias particulares diseminadas por el mundo entero.

Os ruego que llevéis mi afectuoso saludo a los sacerdotes, comunidades religiosas y fieles laicos, así como a todos los cubanos, por los que invoco a la Virgen de la Caridad del Cobre con las mismas palabras con las que oró ante ella mi venerado Predecesor Juan Pablo II durante la visita que estamos conmemorando: «Haz de la nación cubana un hogar de hermanos y hermanas para que este pueblo abra de par en par su mente, su corazón y su vida a Cristo, único Salvador y Redentor» (*Homilía en Santiago, 24-1-1998, 6*).

Con una especial Bendición Apostólica



Vaticano, 20 de febrero de 2008

## Palabras de bienvenida de Mons. Dionisio García I. al Card. Tarcisio Bertone

Eminentísimo Cardenal Tarcisio Bertone, con gozo agradecemos al Santo Padre Benedicto XVI por haberle enviado a celebrar con nosotros, el décimo aniversario de la histórica visita de Su Santidad Juan Pablo II a nuestra Patria. Quiero, también, agradecerle a UD. su deseo de peregrinar a esta tierra del Cobre, tierra de la Virgen. Bienvenido a la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad en nombre de los vecinos del Cobre, de la Arquidiócesis Primada de Santiago de Cuba y de los católicos de las diócesis orientales.

Están todavía vivos los momentos inolvidables que, como Iglesia y como pueblo, vivimos hace 10 años, durante las pocas horas de la presencia del Papa Juan Pablo II en Santiago. La acogida respe-

tuosa de las autoridades, el recibimiento alegre, espontáneo y multitudinario que el pueblo de Oriente le brindó en la Plaza Antonio Maceo y que le acompañó durante su estancia entre nosotros.

¡Cómo no recordar sus gestos de simpatía, sus palabras donde hizo memoria de la presencia amorosa de la Virgen de la Caridad a lo largo de nuestra historia, su exhortación a mantener viva esa presencia por medio de nuestro compromiso cristiano, y cito sus palabras, "encarnando la fe en la propia vida como el mejor camino para el desarrollo integral del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y para alcanzar la verdadera libertad, que incluye el reconocimiento a los derechos humanos y la justicia social"!



---

¡Cómo no recordar las palabras de bienvenida claras, serenas, sinceras que mi digno antecesor en esta sede primada, Mons. Pedro Meurice Estiú, dirigió al Santo Padre!

¡Cómo no recordar la ceremonia de coronación de nuestra querida imagen de la Virgen de la Caridad!

Todos estos momentos ya están grabados en la memoria de nuestro pueblo y forman parte de nuestra historia.

Eminencia, permítame hacerle esta pequeña anécdota.

Hace más de cincuenta años el novelista norteamericano Ernest Hemingway, al recibir el Premio Nóbel de literatura, quiso donar a nuestro pueblo, como gesto de amistad, la medalla conmemorativa del mismo. El consideró que el lugar más digno para depositarla, el que mejor representaba a todo el pueblo cubano, era precisamente este Santuario por ser la casa de la Virgen de la Caridad, corazón del pueblo cubano y símbolo de sus mejores anhelos y aspiraciones. El tenía la seguridad de que al dejarla aquí, su ofrenda sería patrimonio de toda la nación. Su decisión fue la constatación de un hombre inteligente, conocedor de nuestra manera de ser y de nuestra historia. El supo apreciar el significado de esta bendita imagen y este acogedor santuario para el pueblo cubano.

Pronto celebraremos los 400 años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad en la Bahía de Nipe y del inicio de su veneración en este poblado del

Cobre. Desde estas lomas su devoción se extendió por toda nuestra geografía y su presencia conquistó el corazón de los cubanos, ya que la reconocemos como madre y patrona; como manantial de misericordia a la que acudimos confiados y como camino seguro para llegar a Dios.

En este santuario han ocurrido acontecimientos significativos de nuestra historia Patria. Podemos decir que ésta se puede escribir a través de las ofrendas y exvotos que los fieles han puesto a los pies de la Virgen como gesto de amor y agradecimiento a lo largo de estos 400 años. Porque ella congrega por igual al trabajador del campo y al científico, al deportista y al estudiante, al artista y al hombre sencillo que apenas sabe leer, al que vive en Cuba o está lejos de la Patria, a la madre que sufre por el hijo enfermo o preso y a la que se alegra por el éxito de los suyos.

Porque es en El Cobre, delante de su bendita imagen, donde se siente de manera casi física el latir del corazón creyente del pueblo cubano. A El Cobre, a encontrarse con la Madre, nunca se va sólo, siempre se peregrina acompañado o, en solitario, en silencio, pero con toda la familia, los amigos y la Patria dentro del corazón para ponerlos en manos de María. Ante ella el egoísmo y el individualismo se desvanecen y brota la súplica confiada y la petición solidaria.

Eminencia, hoy hemos venido a acompañarle en el rezo del Santo Rosario por Cuba y por los cubanos. Así, nos unimos a la inten-



**Quisiéramos tener también la fe firme, sencilla y decidida de esos antepasados nuestros que hizo que el Señor realizara obras grandes por medio de ellos y que hoy estemos aquí, alabando a Dios, venerando a su Madre Santísima y orando los unos por los otros.**

sión del papa Juan Pablo II que, en su homilía de Santiago de Cuba, puso a todos los cubanos bajo la protección de la Virgen cuando dijo: "pidiéndole a Ella, Madre amorosa de todos, que reúna a sus hijos por medio de la reconciliación y la fraternidad".

Queremos orar con la mirada, los sentimientos y las actitudes con que los indios Rodrigo y Diego de Hoyos y el pequeño esclavo Juan Moreno contemplaron asombrados a la imagen de la Virgen flotando sobre las aguas: Seguro fueron miradas y sentimientos de admiración al contemplar como el amor de Dios se les manifestaba por medio de esta pequeña y hermosa imagen; actitud de agradecimiento porque constataban que Dios se había acordado de ellos; Quisiéramos tener también la fe firme, sencilla y decidida de esos antepasados nuestros que hizo que el Señor realizara obras grandes por medio de ellos y que hoy estemos aquí, alabando a Dios,

venerando a su Madre Santísima y orando los unos por los otros.

Presentaremos en cada misterio del rosario los mismos objetos, ofrendas y exvotos que los fieles le han traído a la Virgen de la Caridad a través del tiempo. Lo ofrecerán los vecinos del Cobre, primeros custodios de la Virgen, nuestros jóvenes, familias y miembros de nuestras comunidades en representación de todo nuestro pueblo.

Eminencia, le pedimos nos confirme en la fe, nos sostenga en la esperanza, nos fortalezca en la caridad y nos anime en el compromiso evangelizador. Por eso le invitamos a que presida nuestra oración.

+ Mons. Dionisio García Ibáñez  
Arzobispo de Santiago de Cuba

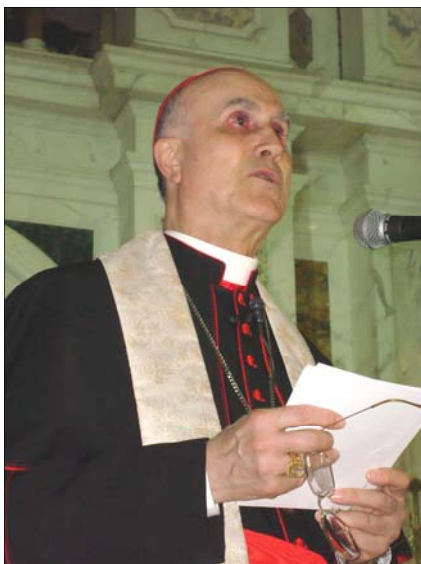
# PALABRAS DEL CARDENAL DURANTE EL REZO DEL SANTO ROSARIO EN EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE

Señor Arzobispo de Santiago de Cuba,  
Queridos Hermanos en el Episcopado,  
Hermanos sacerdotes, religiosos  
y religiosas.

Queridos jóvenes,  
Hermanas y hermanos todos en el  
Señor:

Con motivo del X aniversario de la Coronación de la Virgen de la Caridad del Cobre, como Reina y Patrona de Cuba, realizada por Juan Pablo II durante su viaje apostólico a esta Nación, hemos llegado a este célebre Santuario mariano para rezar el Santo Rosario. Lo hacemos en el marco del IV Centenario de la aparición de la Virgen, en el que recordamos el amor que la Madre de Dios, manifestó por esta tierra y por sus hijos, cuando tres jóvenes recogieron su imagen en las aguas del mar. Hoy, conscientes de a presencia de María en su historia, son Ustedes quienes la acogen en sus corazones, con el eco todavía vivo de las Palabras del Papa Peregrino, el cual los invitaba a no tener miedo de abrir sus corazones a Cristo.

Con el rezo del Rosario aprendemos de María a contemplar la belleza del rostro de su Hijo y a experimentar la profundidad de su amor. Es un recordar, un hacer memoria, una contemplación saludable, una meditación y una súplica. Es un recorrido



por la vida de Jesús. Por ello *“María ha sido definida como el libro., sobre el cual se ha escrito la doctrina del Hijo”* (CARD. TARCISIO BERTONE, *Homilía en la Misa concelebrada con los Nuncios Apostólicos de Latinoamérica, 17.2.2007*). El Rosario, a mejor tradición del arte de la oración, tiene un fuerte arraigo en a misma vida, ya que ilumina el misterio del corazón del hombre. En el rezo del Rosario hay una profunda actitud contemplativa de los misterios de la vida del Señor, una meditación pausada, mientras se desgranaban las plegarias a María según la mejor tradición del arte de la oración, y particularmente benéfica en un mundo dominado a veces por el



---

apresuramiento y la proliferación de voces que acaparan nuestra atención.

Sobre el trasfondo de las Avemarías se va poniendo en las manos de la Madre de Dios y Madre nuestra todo aquello que embarga *“la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo sobre todo de las personas cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana”* (cf. JUAN PABLO II, *Rosarium Virginis Mariae*, 2).

Con los Misterios de Gozo hemos recordado esta tarde la encarnación y la vida oculta de Cristo. Según las palabras del Ángel, María se hizo templo de Dios de una forma única: fue Madre del Hijo de Dios. *Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo*. A lo que, con entero consentimiento y disponibilidad, respondió con aquellas palabras que nos abrieron la puerta a la salvación: *“He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 38). Gracias a Ella, mujer totalmente abierta a los planes de Dios, se cumple la venida definitiva al mundo del Salvador, el esperado de los tiempos. Por eso todas las generaciones la llamarán desde entonces bienaventurada (cf. Lc 1, 48). También Cristo al entrar en este mundo dice: *“He aquí que vengo, oh Dios, para cumplir tu voluntad”* (cf. Hb 10,5-7). Los dos *“he aquí”*, el del Hijo y el de la Madre, se encuentran íntimamente en el misterio de salvación de todo el género humano. Y Ustedes también pueden participar en él renovando hoy su propio *“heme aquí”*.

Así lo han hecho sus antepasados confiando a Dios con la práctica de esta plegaria mariana, la vida y la causa de la Iglesia que peregrina en *Cuba*. Del mismo modo que en momentos decisivos para la cristiandad se invocó a la Virgen del Rosario como propiciadora de la salvación, también el pueblo cubano en momentos cruciales de su propia historia, se ha confiado a la Virgen de la Caridad.

Hoy han venido hasta este Santuario jóvenes de diversas diócesis, especialmente de la que nos acoge, Santiago de Cuba, así como de las diócesis de Holguín y del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo.

Queridos jóvenes, gracias por su significativa presencia, que nos habla de un país joven con un futuro prometedor. Demuestran a la sociedad actual que, como decía el Papa Juan Pablo II, *pueden ser modernos y seguir a Jesús (Oración al final de la Ceremonia de Canonización en Madrid, 4.5.2003)*. Ustedes son los herederos de la memoria de las comunidades cristianas que, en medio de pruebas y dificultades, han sabido transmitir a lo largo de la historia su fe genuina. Ahora les corresponde ser el presente y el futuro de la Iglesia en Cuba. Esto debe animarles a crecer cada día más en la fe y a entregarse desinteresadamente, aún a costa de sacrificios, a la causa del Evangelio, y a trabajar en favor de todos, especialmente de aquellos que más los necesitan, los pobres, los marginados, los excluidos, los enfermos y también de sus coetáneos, que en muchas ocasiones, a causa de su misma juventud, son los más vulnerables.

Sean voz de los que no tienen voz. Hoy tienen ante Ustedes nuevos

desafíos, nuevos y numerosos problemas, y también nuevas esperanzas, sobre todo en los temas que conciernen a la dignidad de la persona y a sus derechos fundamentales. Defiendan la vida desde su concepción a su término natural y proclamen siempre la verdad. La verdad sobre el matrimonio y la familia, de un valor insustituible para toda la sociedad y también para su pueblo. Las familias cubanas, sus propias familias, han de ser ejemplo de fortaleza en las pruebas, y de alegría y confianza en el futuro. No olviden nunca la misión que el Señor les ha encomendado. Retomen con confianza el Rosario entre las manos, redescubriendo el rostro de Cristo, y llevando su amor y su Evangelio a su vida cotidiana, a la Universidad, a sus puestos de trabajo, a sus ambientes y a sus amigos. Hagan presente con su propio testimonio los valores del diálogo y del respeto mutuo, de la solidaridad, de la libertad y de la paz. Fomenten la esperanza y estén dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo.

Pongan bajo la protección de María sus proyectos. Ella les acompañará en el camino de la evangelización como Madre de todos. El pueblo cubano ha experimentado siempre los

beneficios de su protección maternal. Así lo afirmaba Juan Pablo II al decir que la historia cubana está jalonada de maravillosas muestras de amor a su Patrona.

Queridos jóvenes, amados hermanos, continúen dirigiéndose a Ella con serenidad de espíritu, pero al mismo tiempo con audacia apostólica, para que Ella siga siendo escudo y amparo, como cantan en su himno.

Confío sus vidas a María, bajo la venerada advocación de la Virgen de la Caridad del Cobre. Pongo en sus manos las dificultades y aspiraciones de todos los hijos de esta querida tierra. Que, como en el pasado, sea Ella quien guíe y sostenga sus pasos hacia el cielo y les aliente *"a vivir de tal modo que en la sociedad reinen siempre los auténticos valores morales, que constituyen el rico patrimonio espiritual heredado de los mayores"* (JUAN PABLO II, *Homilía en Santiago de Cuba*, 24.1.1998, n. 3).

Que esta plegaria de hoy sea para todos, motivo de aliento y esperanza, sabiendo que cuentan con la especial cercanía del Papa Benedicto XVI, del cual les transmito su afectuosa Bendición Apostólica.

**Sean voz de los que no tienen voz. Hoy tienen ante Ustedes nuevos desafíos, nuevos y numerosos problemas, y también nuevas esperanzas, sobre todo en los temas que conciernen a la dignidad de la persona y a sus derechos fundamentales.**



# Peregrino

La tarde del 23 de febrero el Cardenal Tarcisio Bertone, secretario de estado de la Santa Sede, llegó como peregrino a la casa de todos los cubanos, a la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad en El Cobre.



En el aeropuerto Antonio Maceo le habían recibido minutos antes Mons. Pedro Meurice Estiú, arzobispo emérito de la Arquidiócesis primada y las autoridades civiles y políticas de la provincia. Eran ya pasadas la cinco y treinta de la tarde cuando las campanas de la Basílica, con su alegre y constante repicar anunciaban su entrada al poblado, su entrada en el Santuario...

Monseñor Dionisio García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba y primado de Cuba, le esperaba en la entrada principal junto a Mons. Jorge Palma Arrúe, capellán de la Virgen. El Coro Interparroquial y los miles de fieles (venidos de todas las diócesis orientales y de la arquidiócesis de Camagüey) can-

taban *Mensajero de Paz*, canto que fuera el himno de la visita de SS Juan Pablo II en enero de 1998.

Mons. Dionisio al dirigirle las palabras de bienvenida, agradeció en nombre de los católicos de las diócesis orientales al Santo Padre Benedicto XVI el que le hubiera enviado a celebrar, con nuestra iglesia y pueblo, el X aniversario de aquella memorable e histórica visita; le agradeció su deseo de peregrinar hasta El Cobre, tierra de la Virgen. En varias ocasiones sería interrumpido por los aplausos, afirmación de sus palabras.

Dispuesto el corazón y abiertos a la gracia del amor de Dios comenzó el rezo del Santo Rosario; presidido por el Cardenal Tarcisio Bertone y los tres arzobispos cubanos: Mons. Dionisio García, el Card. Jaime Ortega, arzobispo de La Habana y Mons. Juan García, arzobispo de Camagüey y presidente de la COCC.





Al comenzar cada misterio se meditó un pasaje del Evangelio, seguido de una evocación al mensaje iluminador y lleno de esperanza de Juan Pablo II durante su estancia en Cuba... En cada misterio fueron llevados hasta frente al altar objetos y exvotos que hablan de la presencia amorosa de María, Madre de Jesús y Madre de todos los cubanos, en nuestra historia; que afirman su dulce y amorosa protección, camino bellissimo que siempre nos muestra y lleva a Dios.

Allí serían presentados la tabla donde, según la tradición, se encontró la imagen de la Virgen; el acta de la Misa de Acción de Gracias, celebrada el 8 de septiembre de 1898, primer acto oficial de Cuba Libre y que pasaría a la historia como la Declaración Mambisa de Independencia; la bandera cubana que los veteranos de la guerra de la Independencia ofrendaron, en el año 1915, a la Virgen junto con la petición que ellos

hicieron al Papa Benedicto XV para que fuera declarada Patrona de Cuba... Un enfermo en su silla de ruedas, familiares de presos, miembros de Caritas, pastoral penitenciaria y de la pastoral de la salud... Una familia, en representación de todos, presentó una muestra de los exvotos que las familias han llevado a la Virgen: fotos, un ramo de novia... Trofeos alcanzados en eventos deportivos nacionales e internacionales, títulos y tesis doctorales, el lápiz con que se hizo el último examen, insignias militares de jóvenes reclutas y soldados... Flores y velas, ofrecidas por miembros de las nuevas comunidades sin templo, comunidades creadas a partir de la devoción a María... La imagen de la Virgen de la Caridad que por años estuvo en el Cayo de la Virgen, en la

Bahía de Nipe y que manos devotas conservaron y trajeron al Cobre esperando que un día vuelva a ser colocada en el monumento dedicado a la Virgen que allí existió.



Al terminar el quinto misterio el Cardenal Tarcisio Bertone dirigió unas breves palabras a los fieles, recordando que con la meditación y rezo del Santo Rosario, de antigua tradición en la vida de la iglesia, nos acercamos a Jesús y hacemos junto a María este camino, modelo de disponibilidad, de fortaleza y pureza. Como obsequio entregó a nuestro arzobispo una lámpara de aceite traída de cerca de la tumba de San Francisco de Asís, una casulla con el escudo papal de SS Juan Pablo II y un juego de casullas de los cuatro colores litúrgicos para el Santuario Mariano.

Cada misterio gozoso fue vivido y rezado también con la música, el **Ave María** (F. Schubert) ejecutado de manera magistral por la Stell Band compuesta por músicos todos obreros, **Plegaria a la Virgen del Cobre** (Ernesto Lecuona) por Olguita y **Ave María**, por Olguita y Jesusín Estrada; **Canto a la Caridad** (Jesús Llanes) por los Guan-



ches grupo de música tradicional cubana santiaguero; **Reina en Corazón** por el P. Jorge Catasús y Arasai y el Coro Interparroquial de Santiago de Cuba, quien acompañó y animó toda la celebración. Las excelentes interpretaciones fueron elogiadas por el Cardenal Bertone, acercándose a saludarles y desde allí cantó con todos el bellissimo canto de **Virgen Mambisa**, que con un arreglo de Melvin Hernández se estrenaba esta tarde. *Su música tiene espíritu*, afirmó.



Terminaba la celebración con la popular canción que inmortalizara el Trío Matamoros, **Mi Veneración**, interpretada por los *Guanches* y coreada por todos...

Este fue el momento "robado al protocolo" por decenas de jóvenes para acercarse, saludarle personalmente y tomarse fotos juntos.



# Programa de la visita pastoral y oficial del Card. Tarcisio Bertone

**Miércoles**  
**20 de febrero**

Llegada al aeropuerto internacional "José Martí" de La Habana.

**Jueves**  
**21 de febrero**  
*La Habana*

Encuentro con la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC) en la Casa Sacerdotal San Juan María Vianney.

Visita al Seminario "San Carlos y San Ambrosio" de La Habana y encuentro con los seminaristas.

Santa Misa en la Plaza de la Catedral de La Habana.

**Viernes**  
**22 de febrero**  
*La Habana -  
Santa Clara*

Santa Misa y encuentro con religiosas de Clausura (Carmelitas Descalzas y Dominicas), en el Monasterio de las Madres Carmelitas.

Encuentro con la Presidencia de la Conferencia Cubana de Religiosos (CONCUR).

Salida a Santa Clara.

**Sábado**  
**23 de febrero**  
*Santa Clara-  
Santiago de  
Cuba*

Santa Misa e Inauguración del Monumento dedicado a Juan Pablo II en Santa Clara.

Salida a Santiago de Cuba.

Santo Rosario en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, con jóvenes y fieles, con ocasión del X Aniversario de la Coronación de la Virgen.



**Domingo**  
**24 de febrero**  
*Santiago de  
Cuba -  
Guantánamo-  
La Habana*



Salida a Guantánamo.

Santa Misa en la Plaza "Pedro Agustín Pérez y Pérez", con ocasión del X Aniversario de la creación de la Diócesis de Guantánamo-Baracoa.

Inauguración y Bendición del Obispado de la Diócesis.

Regreso a La Habana.

**Lunes**  
**25 de febrero**  
*La Habana*

Sesión de trabajo en el MINREX.

Conferencia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.



**Martes**  
**26 de febrero**  
*La Habana*

Encuentro con la "Familia Salesiana" en Peñalver.

Visita a la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM).

Encuentro con la prensa católica de la Iglesia en Cuba en la Nunciatura.  
Regreso a Roma.

---

## BUSCAR EL ROSTRO DE DIOS

Escucha, hombre de la calle, hombre corriente, hombre de todos los días que andas en un activismo desenfrenado, dispersado en quehaceres más o menos importantes, envuelto en la dureza de las rutinas de tus trabajos, sumido en no sé cuántas tareas apostólicas.

Escucha tú, que estás nervioso y ansioso, agobiado por tu sueldo, por tu casa, por miles de noticias que te llegan, por la fiebre del tener y no tener, por las muchas cosas que tienes que hacer, por lo mucho que hay que cambiar.

Escucha tú, hombre de prisas, de rutinas y evasiones, que atropellas la vida y la vida te atropella; que no puedes entrar en tu casa, porque no te deja el periódico, la radio, la televisión...; que vives quizá en la corteza de tu piel; que no te permites parar tu pensamiento. ¡Párate, sosiégate! Deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera todo y de corazón pregúntate dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Y ahora, Señor y Dios mío, enséñame cómo y en dónde tengo que buscarte, en dónde y cómo te alcanzaré.

Señor, si estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad? ¿Cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos por llegar a Ti; porque sin Ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que Tú me enseñes, y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas.

Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

*Prologion de San Anselmo*

*Para Crecer en Comunidad*

# 11 consejos para... enseñar a pensar a los hijos

**1.** Actuar de acuerdo con la verdad de las cosas: enseñar a los hijos a no engañarse, a ser sinceros, a actuar con coherencia. *Podemos conocer la química cerebral que explica el movimiento de un dedo, pero eso no explica por qué ese movimiento se usa para tocar el piano o apretar un gatillo. Y no podemos abaratar la verdad, devaluando su valor, como si fuera época de rebajas.*

**2.** "El entrenamiento es una exclusiva de la inteligencia humana". Hay que enriquecer el lenguaje, hay que fomentar el diálogo, el ejercicio mental de razonar, de defender una causa, de tener argumentos para las propias decisiones, y no hacer sólo lo que hacen los demás, como los cordeiros. Aprender a pensar es descubrir todo el inmenso poder que tiene la moda en el mundo y saber salir de la jaula mental en que puede encerrarnos. El pensador libre, es decir, el pensador, no debe sacrificar su libertad de pensar en el altar de la moda. Sacrificar la verdad en el altar de la moda es una de las perversiones más nocivas del pensador.. Sin embargo, con excesiva frecuencia se encarcela a la razón en la jaula de la moda. Entrenamiento y cultivo, dado que *la tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil. Así sucede con el entendimiento del hombre* (Sta. Teresa de Jesús).

**3.** Ya que es imposible no equivocarse nunca, al menos, por utili-

dad y por deber, hemos de aprender de nuestras equivocaciones: si queremos aprender a pensar, deberemos descubrir el mundo tan humano del error. *Equivocarse es humano*, descubrieron los antiguos. El error es el precio que tiene que pagar el animal racional.

**4.** Deliberar es la segunda etapa de la voluntad. Seremos más inteligentes y más libres cuando conozcamos mejor la realidad, sepamos evaluarla mejor y seamos capaces de abrir más caminos. Sería un error pensar, *que el hombre inventó la flecha porque tenía necesidad de comer pájaros*. También el gato tiene esa necesidad y, no ideó nada. El hombre inventó la flecha porque su inteligencia descubre la oportunidad que le ofrece la rama.

**5.** Mantener abierta nuestra capacidad de dirigir nuestra conducta por valores pensados: hay que pasar del régimen del impulso irracional al régimen de la inteligencia. Más que enseñar a pensar, la función de los padres ha de consistir en motivar a los hijos para que quieran pensar, por cuenta propia.

**6.** Enseñar a tomar decisiones: la inteligencia es la capacidad de resolver problemas vitales. No es muy inteligente quien no sea capaz de decidir, aunque dentro de su refugio resuelva con soltura problemas de trigonometría. Si convenimos que edu-



car es, esencialmente, crecer en libertad y en responsabilidad, aprender a decidir bien resulta uno de los aspectos claves de esa tarea: cuanta más capacidad de decisión, más libertad.

**7.** Debemos recuperar de los niños, y fomentarla, la sana estrategia de preguntar continuamente. Las tres preguntas fundamentales son: ¿Qué es? ¿Por qué es así? y ¿Ud., cómo lo sabe? Aristóteles definía la ciencia como *el conocimiento cierto por las causas*. Pues, a habituarse a formular por qué. Los padres deben estimular, motivar, comentar y promover el clima adecuado para favorecer los hábitos intelectuales de sus hijos.

**8.** La inteligencia que planteamos tiene que saber aprender y, sobre todo, tiene que disfrutar aprendiendo: formular preguntas que ayuden a ser más reflexivos, a interrogarse sobre el pensamiento: ¿Por qué piensa el hombre? ¿Has pensado por qué recuerda cosas? ¿Pensamos mientras dormimos? ¿Qué es lo que más te hace pensar? ¿Puedes pensar en dos cosas distintas a la vez? *El hombre como un*

*ser que, no sólo soluciona problemas, sino que además se los plantea.* En efecto, el ser humano progresa planteándose nuevos problemas y buscando solucionarlos.

**9.** La inteligencia debe de ser eficazmente lingüística: porque gracias al lenguaje, no sólo nos comunicamos con los demás, sino con nosotros mismos. La inteligencia no se parece a una colección de fotografías, sino a un río. Río e inteligencia "discurren". Nuestra lengua natural, la materna, es un río donde confluyen miles de afluentes. *La pluma y la palabra son las armas del pensador*: aprender a pensar es aprender a tocar dos instrumentos del pensamiento: la pluma y la palabra.

**10.** Fomentar la lectura y controlar el uso de la TV: ya que hablamos del vuelo de la inteligencia, se trata de *ser más inteligentes que la TV*. Los libros *tienen que ser obras que alimenten la inteligencia sin dejar seco el corazón*. O sea, que *deben iluminar la mente con la verdad y no sumirla en las nieblas de la duda o en la oscuridad del error*.

**11.** Urge encontrar tiempos para reflexionar, para pensar, que es menos trabajoso y más barato que otras necesidades que nos creamos: sobre el sentido último de la vida, de las cosas, del hombre, de Dios. Hay que *"sentar" en la mente y en el corazón de los hijos las cosas buenas, antes de que les lleguen las nocivas*.

Enseñar a pensar a los hijos, es llegar antes, es educar en futuro.



# comunidad de PAZ

Desde que leí el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, pensé en escribir y compartir con ustedes sobre el tema que el Papa ponía de fondo en él: La Familia, Comunidad de Paz... luego los días, el trabajo, los compromisos y afanes fueron haciéndome dejar para después la tarea; y casi habiendo decidido no hacerlo, una llamada telefónica en la tarde y la voz entrecortada de Frank, me hicieron volver al empeño.

Al salir de la escuela, como cada tarde y regresando a la casa, había sido agredido por otros niños como él: tres y mayores en edad, pero niños... golpes mal dados, la intervención de los mayores, lo no acostumbrado del hecho, nos movió a todos... a indagar, a saber quiénes y por qué... explicación ninguna, sólo el comentario de una señora que al verles comentó: *ésos son los que al crecer matan*. Después con los días, pasaron los golpes y el susto... y aquí estoy escribiendo sobre la familia como comunidad de paz, como comunidad formadora para la vida en una sociedad de Paz.

## ¿Será esto realmente posible?

Todos, en un determinado momento de nuestra vida, hemos conocido, presenciado o participado de hechos violentos de mayor o menor envergadura. Casi siempre buscamos responsables o culpables de estos hechos o situaciones; pero pocas veces llegamos a la raíz... ¿qué tiene que ver mi familia en esto?, se preguntarán.

Nadie pone en duda, aunque muchos la desconozcan, que la familia es ese primer *punto* de todo el *tejido* social. Así como dos agujetas en manos de una experta tejedora, que con un simple hilo logra,



alternando puntos al derecho, al revés, trenzándolo, entrecruzándolo a voluntad, piezas bellísimas; la familia es la que con el hilo del amor va moldeando y preparando a sus miembros para ser constructores de puentes, hacedores de PAZ. ¿Qué mejor *escuela*? ¿Qué *maestros* más completos que los padres? El Mensaje lo dice bellamente: *en una vida familiar «sana» se experimentan algunos elementos esenciales de la paz: la justicia y el amor entre hermanos y hermanas, la función de la autoridad manifestada por los padres, el servicio afectuoso a los miembros más débiles, porque son pequeños, ancianos o están enfermos, la ayuda mutua en las necesidades de la vida, la disponibilidad para acoger al otro y, si fuera necesario, para perdonarlo. Por eso, la familia es la primera e insustituible educadora de la paz.*

## Cuando ésta falla...

Porque dentro de ella misma se viven situaciones de violencia: ya sea porque ese *hilo* y fundamento del amor se ha debilitado, esté enfermo o roto; ya sea por las extremas situaciones de *carencias* sostenidas; el proceso de formación para la paz se hace casi imposible. Nos con-

vertimos en agentes permanentes de violencia al prójimo, malas respuestas, malas caras, malos tratos... que como un bumerán regresan a nosotros en otras malas respuestas, malas caras, malos tratos.

Cuando el hogar, la familia, se vacía de relaciones de respeto, de un clima cordial de ayuda y diálogo entre padres e hijos, entre hermanos, de fraternidad; hacia la sociedad llegarán personas incapaces de respetar; de comprender y dialogar con su vecino, su compañero de trabajo o estudio, incapaces de vivir en paz. Cuando la sociedad ignora a la familia en su dimensión generadora, formadora y educadora de la vida, se está privando a sí misma de la más perfecta institución para la paz.

### **Romper la espiral de la violencia...**

Es como nadar en un río contra la corriente y nos puede parecer tarea de otros, misión de grandes; pero no, comienza en mi casa, en tu casa, en nuestras familias: si educamos en el amor y con el Amor de fundamento; si respetamos y formamos en el respeto al otro, a su libertad, a su manera de pensar; si dialogamos de manera franca y abierta las diferencias; si el perdón y la acogida no son sólo bonitas palabras sino parte de nuestro actuar cotidiano... si no enseñamos la ley del *ojo por ojo*, sino la ley de Jesús *ámense como yo los amé unos a otros*, y ésta medida es hasta darlo todo por el otro.

Sólo si damos ése primer y necesario paso, la sociedad irá transformándose... porque cada corazón, cada familia se ha transformado. Sólo entonces nadie recibirá llamadas o avisos que le sobresalten en la tarde, porque ningún niño será agredido por otro niño, ninguna persona maltratada ni vejada; sólo entonces estaremos seguros de que estaremos construyendo y viviendo en una sociedad de PAZ.



## **LA PALABRA... NOS HACE LIBRES**

Lo dice el Evangelio: "La Verdad (la Palabra) os hará libres". La Verdad hace libres porque si antes de cualquier pensamiento, antes de todos nuestros afectos, por encima de nuestra voluntad, lo que más nos importa es la Palabra antes que todo lo demás, entonces todo lo que sucede se vuelve secundario; entonces son secundarias las desgracias, secundarias las gracias, secundarias las tragedias, secundarias las aventuras de amor, secundaria la salud, secundaria la enfermedad, todo es secundario. Lo que vale es si en todas estas circunstancias hemos vivido la Palabra. Y si lo hemos hecho sentiremos como una gran libertad. Libertad de los hombres, de las circunstancias tristes o alegres, libertad del mundo que en mil modos busca hacernos perder la paz del Reino de Dios dentro de nosotros. ¿Lo han comprendido? Porque todas estas cosas que brotan del yo o de las circunstancias fuera no nos tocan, porque nos interesa mucho más la Palabra y por eso nos sentimos libres.

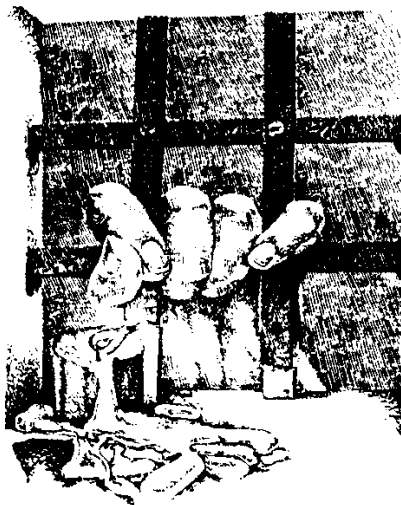
*Chiara Lubich, 1975*

# VIII Concurso Pastoral Penitenciaria

Por: Carmen Rosa Oliveros Díaz

*Estuve en la cárcel  
y vinieron a verme  
Mateo 25. 36.*

Todos los años la Comisión Nacional de Pastoral Penitenciaria, invita a participar en el concurso nacional que convoca, en diferentes manifestaciones artísticas, a personas privadas de libertad; y los resultados del mismo se dan a conocer el día de Navidad. De nuestra arquidiócesis fueron enviados al último concurso tres trabajos (de dos participantes)... Y para gran alegría nuestra fueron premiados dos de ellos: mención en el género de poesía **Camino a la Esperanza** y primer premio en el género epistolar, ambos trabajos fueron enviados por Armando Ignacio Luna C. de la parroquia San Antonio María Claret. Comparto con los lectores su poema y llegue hasta él nuestra felicitación.



*Allá en la cumbre del cielo  
Se encontraron a la vez  
Tres almas muy destrozadas  
Llorando juntas las tres.*

*La madre decía de su hija  
Señalándome de pié  
Mire lo que hizo su hijo  
Mire el destrozo también.*

*Mi madre orando lloraba  
Abrazaba a mi mujer  
Ella, que tanto la amaba  
Pensó no podía eso ser.*

*La más joven se asfixiaba  
Y gritaba sin cesar  
Sus hijos los reclamaba  
A los nietos de ellos criar.*

*Miré arriba, miré abajo  
Me vi por dentro también*

*Lloré, lloré muy callado  
Y a la Virgen imploré.*

*¡ Oh! María Madre divina  
del Señor, el Salvador  
que sufriste en carne propia  
la ignominia del dolor.*

*Protege a todos mis hijos  
Cubre a los otros también  
Dale la paz a los niños  
Perdón, amor, honradez.*

*Del alma, anhelo, y mi vida  
Las penas pido limpiar  
María la madre patrona  
A Cristo yo he vuelto amar.*

*Mi pecho te entrego abierto  
A Dios no le he de ocultar  
El llanto, el daño que te he hecho  
Suplico ayudes a expiar.*

*Eterna sea la alegría  
El canto del ruiseñor  
Condúcenos a la dicha  
Alabado seas Señor.*

# La ESPERANZA

Por: P. Juan Pablo Ledesma, L.C.  
Decano de la Facultad de Teología  
del Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum»

## UN ENCUENTRO CON EL AMOR

Las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad -- enseñaba Juan Pablo II-- son la fe y la razón. Tomando una etimología de San Isidoro de Sevilla, podemos describir en un trazo el contenido de esta segunda encíclica de nuestro Papa Benedicto XVI. La esperanza es «el pie» para avanzar, tender a los bienes futuros. Lo contrario es la desesperación. Y desespera aquel a quien le faltan los pies.

A lo largo de toda la encíclica emerge la pregunta siempre nueva y siempre actual: ¿Qué podemos esperar? La imagen del caminar, del «pie», sintetiza y cristaliza la visión integral de la

esperanza cristiana que nos ofrece Benedicto XVI, porque esperanza y salvación son inseparables.

Sorprende en primer lugar su intuición teológica para no encerrar la esperanza en las cadenas de una definición conceptual o estática. Al contrario, presenta la esperanza en su dinamicidad, de forma personalizada, comprensible y en diálogo abierto y actual con todos.

Quizás la originalidad más grande de esta encíclica sea el hecho de mostrar una esperanza integral, pues abraza todos los ámbitos. En primer lugar el tiempo, al abarcar el pasado, el presente y el futuro, atisbando la vida eterna. Esperanza que se ejercita en cuatro lugares de aprendizaje: la oración; el actuar, porque toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto; el sufrimiento, y aquí conviene señalar cómo el sufrir forma parte de la existencia humana y constituye su grandeza. Más aún, Dios es solidario y cercano a nuestro dolor. El cristianismo enseña que Dios, la Verdad y el Amor en persona, participa y se hace solidario, porque ha querido sufrir por no-



sotros y con nosotros. Citando a San Bernardo, recuerda que: «Si Dios no puede padecer, pero puede compadecer». El último lugar es el Juicio, porque existe la esperanza de la salvación en la resurrección de la carne y lo exige la justicia. La imagen del Juicio final no es en primer lugar una imagen terrorífica, sino una imagen de esperanza en Cristo, nuestro abogado.

La esperanza se desarrolla en dos dimensiones, como los brazos de una cruz: no permanece en uno mismo, sino que se proyecta en los otros, como la salvación o el pecado, que no son individuales. Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo.

Destaca esa visión del Papa Benedicto de una estrecha relación e interacción entre las virtudes y la vida. La fe no es solamente un tender de la persona hacia lo que ha de venir, y que está todavía totalmente ausente; la fe

nos da algo. Entre líneas el lector puede evocar aquellos pensamientos que el entonces profesor Joseph Ratzinger enseñaba en su «Introducción al cristianismo»: una fe que es esperanza, que se fía de un Dios Padre, que no puede engañarse ni engañarnos.

La esperanza a la que nos invita Benedicto XVI es personal, porque nace del encuentro con una persona, que es Amor, Verdad, Libertad. En una palabra: Dios. Una esperanza revelada y testimoniada por los primeros cristianos.

Es apasionante la relectura de esta encíclica con el prisma de las falsas esperanzas: desde los ideales revolucionarios de los orígenes (Barrabás, Bar-Kochba), la sujeción al fatal destino, los intentos fallidos de la Revolución francesa de instaurar el dominio de la razón y de la libertad, la Europa de la Ilustración, la falsa idea del progreso humano, hasta las consecuencias nefastas de los errores de Marx, olvidando que el hombre es siempre hombre.

Esperanza, por lo tanto, transformante de todos los ámbitos: personal, social, religioso. Esperanza cristiana, evocada en una oración a María, la «Estrella del mar», que brilla sobre nosotros y que nos guía en nuestro camino. Un camino que debe ser recorrido con los pies de la esperanza.

*\* Spe Salvi: segunda Carta Encíclica de SS Benedicto XVI, publicada el 30 de noviembre del 2007.*



# la santidad

El sustantivo **santidad** procede del latín *sanctitas*, *sanctitatis* y su equivalente hebreo en el Antiguo Testamento es *kadosch* (santo) que tenía como significado estar separado de lo secular o profano y dedicado en cambio al servicio de Dios. En cierta forma este concepto de separación, no obstante los documentos del Magisterio de la Iglesia fundamentalmente a partir del Concilio Vaticano II, perdura hasta hoy día en muchos católicos.

El tema de este panfleto me lo sugirió la lectura de un comentario, del predicador de la Casa Pontificia, Padre Rainiero Cantalamessa OFM Cap, quien, a propósito de una serie televisiva italiana<sup>1</sup> sobre los santos de Asís, Francisco y Clara; ha dicho que:

«Se ha hecho cosa corriente hablar de la amistad entre Clara y Francisco en términos de amor humano. En su conocido ensayo sobre Enamoramiento y amor, Francisco Alberoni escribe que *la relación entre Santa Clara y San Francisco tiene todas las características de un enamoramiento transferido (o sublimado) a la divinidad*»<sup>2</sup>

Para agregar más adelante: «Como cualquier hombre, aunque sea santo, Francisco puede haber experimentado la atracción de la mujer y del sexo. Las fuentes refieren que para vencer una tentación de este tipo una vez el santo se arrojó en pleno invierno a la nieve. ¡Pero no se trataba de Clara! Cuando entre un hombre y una mujer hay unión en Dios, si es auténtica, excluye toda atracción de tipo erótico, sin que exista siquiera lucha».

Con el más profundo respeto a un predicador muy cercano a SS Benedicto XVI y reconociéndome un pecador muy cartesiano e incapaz de vivir la fe a la manera de



los místicos de nuestra Iglesia; no hay modo alguno de afirmar que el deseo sexual de san Francisco no tuviera a Clara como fuente del mismo, como tampoco que entre ambos hubiera podido existir o no una atracción esponsal, para decirlo con palabras del propio predicador.

No creo que ello implique desmedro alguno a la santidad de Francisco y de Clara, por el contrario creo que si existió –como podría haber sucedido– un enamoramiento entre ambos, que pudo haber conducido a que fundaran una familia y en lo que no habría pecado alguno; es mayor el mérito y la santidad de ambos al renunciar a ese posible amor y sentir, descubrir, que estaban llamados a realizar una obra, por amor de Dios y por amor a Dios, que hubo de ser de gran trascendencia no sólo para nuestra Iglesia, sino para la sociedad

---

humana, fundamentalmente el mundo europeo de entonces y que perdura hasta hoy día.

He de confesar que esas historias de santos, quizás adecuadas para la catequesis infantil –aunque tengo mis dudas- sobre hombres y mujeres impecables, absolutamente virtuosos desde que vinieron al mundo, incapaces de dudar y para más asexuados, que han alcanzado en vida el estado de plena y perenne beatitud, libres de todo pecado<sup>3</sup>; lo único que logran en mi opinión, es presentar la santidad como un estatus inalcanzable para la totalidad del resto de los seres humanos, como pecadores que somos, entre ellos los que compartimos la fe católica y que además, no vale la pena siquiera intentar el esfuerzo.

Todos, sin excepción, llevamos dentro la fiera<sup>4</sup> y solo la virtud, con mayor razón la fe y la Gracia de Dios nos permite domarla, mantenerla sujeta, pero no podemos impedir que en ocasiones se escuche su rugido y precisamente acudimos a nuestro Señor en busca del auxilio que nos permita escapar de sus garras. Más que un estado, pienso que la santidad consiste en un camino que no termina sino con la muerte; peregrinar que nos acerca cada vez más a Dios aunque tropezaremos y caeremos en ocasiones, pero solo Él nos sostiene y levanta del polvo del camino, nos da fuerzas para seguir adelante confiados en su infinito Amor y eterna Misericordia. Quizás los beatos y santos han sido los que más lejos llegaron en el camino o los que más obstáculos tuvieron que vencer.

Más de una vez me he encontrado en la literatura, incluso de autores católicos, la expresión *eunucos por amor a Dios* para referirse a obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que llevan una vida célibe de acuerdo con sus votos; frase que me resulta ultrajante para todas aquellas personas consagradas a la vida religiosa. El dedicar la vida a Dios no puede significar la mutilación –en este caso

no física, sino psicológica- de seres humanos, el intentar transformarse en seres asexuados, de rechazo a la propia condición sexual innata al ser humano; camino que muy bien pudo haber conducido a algunos religiosos a extraviarse y pecar de modo lamentable como se ha podido constatar en tiempos recientes.

En ocasión anterior<sup>5</sup> he citado las palabras de SS Benedicto XVI: «el *eros* está como enraizado en la naturaleza misma del hombre..., orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así se realiza su destino íntimo... El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano»<sup>6</sup>. Entonces, ¿cómo entender el celibato de las personas consagradas?

No como el único camino hacia la santidad, menos aún considerar el amor erótico como poco menos que pecaminoso o pecaminoso en sí mismo<sup>7</sup>. No puedo hablar por experiencia propia, pues a lo sumo me he visto en la condición de célibe durante períodos que nunca han llegado al año, en las ocasiones en que por razones de trabajo en el exterior o la guerra de Angola he estado alejado del hogar; pero la vocación por el estado religioso, celibato implícito, solo puedo entenderlo como resultado de un descubrimiento interior: la certidumbre de que se ha sido llamado por Jesucristo para una misión específica en la vida, como la vocación de dedicar la propia vida a servir a los demás, aceptando ese deber por el amor que Dios nos tiene y que intentamos retribuir; lo cual no habrá de evitar momentos de duda e incluso de tentaciones. Lo verdaderamente importante es lograr seguir adelante con la gracia y la ayuda de Dios.

Sin lugar a dudas, la Constitución Dogmática salida del Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, es clara sobre la santidad: «Es, pues, completamente claro que



**todos** los fieles, de **cualquier estado o condición**, están llamados a la **plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad**, y **esta santidad** suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esa perfección empeñan los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo<sup>8</sup>.

He tenido la oportunidad de leer un artículo sobre las **Hermanitas de Jesús** y su labor en nuestro país<sup>9</sup> y al igual que otras religiosas que conozco, ellas llevan su propio camino de santidad en medio de este mundo, con todos los riesgos que ello puede implicar para su vocación y la dedicación a Dios y al prójimo. Para más, tengo la suerte de tener amistad con varios sacerdotes, de cuya virilidad y probidad religiosa nunca he abrigado la menor duda, uno de los cuales conozco desde los tiempos de juventud y a quien visito en algunas ocasiones que por razones de mi trabajo viajo a La Habana.

Ese amigo mío, que ya adulto y con un título universitario descubrió el verdadero sentido de su vida, aún hoy es un hombre bien plantado y con más, entonces era un joven muy buen mozo, atractivo y agradable, que al decir de una amiga mía después de conocerlo -ya en el seminario- parecía un actor de cine. Pues bien, han transcurrido los años y estoy convencido de que mi amigo habrá arrancado un suspiro a más de una feligresa y ¿por qué no? quizás hasta alguna muchacha puede haberle arrancado un suspiro a él; pero eso no es lo que cuenta. Lo verdaderamente importante, más aún, trascendente, es que al mirar su vida a lo largo de estos años de consagración religiosa me doy cuenta de cuanto bien ha hecho no solo a nuestra Iglesia, sino también a personas muy alejadas de ella y en general a nuestro país.

A propósito, unas palabras recientes de SS

Benedicto XVI: «...aunque parezca que la vida del sacerdote no llame la atención de la mayoría de la gente, en realidad se trata de la aventura más interesante y necesaria para el mundo. La aventura de mostrar y hacer presente la plenitud de la vida a que todos aspiramos.... Recorred el camino.... con el ánimo abierto a la verdad, a la transparencia, al diálogo con quien os guía y esto os permitirá responder de modo sencillo y humilde a Aquel que os llama, liberándoos del riesgo de realizar un proyecto personal»<sup>10</sup>.

Ése es el camino de santidad de mi amigo, pero estoy convencido de todos nosotros, pecadores, también tenemos uno propio, en correspondencia con las aptitudes y carismas de cada cual y por sobre todo por la Gracia y el Amor de Dios para cada ser humano en particular.

---

1. Serie que no he visto.

2. P. R. Cantalamessa: *Francisco y Clara, dos enamorados, pero ¿de quién?* ([www.ZENIT.org](http://www.ZENIT.org)) 26 de Octubre de 2007.

3. Por supuesto que acepto sin dudas de ninguna índole el dogma de fe de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios; quien por demás es sin lugar a dudas el mayor ejemplo para nosotros los cristianos de seguir la voluntad de Dios y en consecuencia el camino que nos conduce a Él.

4. Tenemos en común con los grandes mamíferos carnívoros más del 80% de nuestra estructura genética. Con los chimpancés el 98%.

5. E. Rabillero: *De la ausencia y de ti*. Iglesia en Marcha, Agosto de 2007.

6. Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*.

7. Hasta hace unas décadas nuestra Iglesia exigía a los cónyuges que habían tenido relaciones sexuales confesarse como condición indispensable para recibir la comunión.

8. *Lumen gentium* 40b. Sub.n. Los subrayados son nuestros.

9. Y. Rico: *Contemplativas en medio del mundo*. Palabra Nueva, No. 167, Octubre/2007, pp 19-23.

10. Benedicto XVI: Palabras pronunciadas el 2/02/2008 en el Seminario Mayor Romano. VIS, 4/02/2008. Noticias de SS Benedicto XVI, Internet.

# Conversión



*"Yo en verdad los bautizo  
para invitarlos a que se  
vuelvan a Dios"  
Mateo 3,11*

Hay una tendencia humana, básica, de desear cambiar y creer que la humanidad, los hombres serán mejores. En contraposición, hay otros, que con alguna razón y viendo el decursar de los aspectos negativos de la historia, creen con pesimismo que esto es muy difícil; un loco, de Amor, cree que estamos llamados a cambiar: Jesús, el Enviado del Padre, modelo perfecto del amor cristiano.

Cambiarse a sí mismo supone con frecuencia elevarse por encima de sí mismo, crecer mas allá de uno mismo. Dos judíos en la época del nazis-

mo, etapa histórica en la que el pesimismo estaba humanamente justificado, tuvieron la esperanza de la conversión humana: Yahuda Bacon y Ana Frank. Los dos murieron en Auschwitz. Estas personas, como tantas en la historia, intentaron elevarse por encima de sus límites ¿eran unos soñadores románticos o unos enajenados?

## **Proceso pascual de la conversión.**

Jesús sabía que una multitud que le rodeaba, que le seguía y que le escuchaba en realidad no se convertirían y hasta lo llevarían a la muerte y lo comprueba con tristeza (Jn 6,26 7,12-13; Jn 12,37) al ver sus posturas ante Juan Bautista y Él (Mt 11,16 y 11,20). No obstante Jesús llama a la conversión al individuo y a la comunidad: solo un mundo de hombres cambiados, cambiará el mundo.

Para el judaísmo más antiguo, considerarse descendiente de Abraham o

---

estar circuncidado era signo de conversión. Es en la etapa de los profetas en que Jeremías habla de circuncidarse el *corazón* (Jer 4,4 y 6,10).

En los tiempos en que nace Jesús, unos magos probablemente se convirtieron tras aproximarse al misterio de la misericordia. Es Juan Bautista quien anuncia un Mesías haciendo eje de su vocación los textos de Isaías (40,3). Los evangelios relatan distintas conversiones: la samaritana, Zaqueo, Nicodemo, y los apóstoles. En cada uno el mensaje tiene una connotación similar: el cambio. El camino para la samaritana fue asumiendo sus prejuicios, sus resistencias, y sus recelos, para conocer al que le brindaba agua viva; el proceso pascual de Zaqueo fue en relación con el dinero y las posesiones; la conversión de Nicodemo fue un proceso primero de acercamiento, en secreto, pero sincero con la Verdad, y la búsqueda de ésta en medio de racionalismo. Jesús sanó a un ciego que primero veía a los hombres como árboles que caminaban, prefigura de cómo sería la conversión de los apóstoles que entendieron la revelación después de la Resurrección.

### **Conversión. Metanoia. Voluntad y Misterio.**

La conversión incluye cambios internos y externos, se trata de un cambio en el hombre, en todo el hombre. No sólo en el modo de vivir de los hombres sino en la orientación de todo su ser, una nueva historia, una nueva realidad y no una simple y nueva apariencia. El cambio no es sólo en el alma, sino cuerpo, y vida social. Muchas veces se habla de la paja social, olvidando la viga en el

ojo personal, una coartada para refugiarse en un profetismo que olvida un poco la santidad. En siglos pasados, pasaba lo contrario, una santidad interior toleraba las injusticias.

### **De la mano de Bacon y Ana (y de Jesús, por supuesto).**

"Lo que me asombra es no haber abandonado aun todas mis esperanzas, que parecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, me aferro a ellas, a pesar de todo, porque sigo creyendo en la bondad innata del hombre". Esto lo escribió Ana Frank el viernes 21 de julio de 1944. A principios de Marzo de 1945 muere de tifus en Auschwitz. El 12 de Abril de ese año liberaron a este campo las tropas inglesas ¿era una soñadora adolescente de sólo 15 años? ¿Era una enajenada? Cuando las cosas que habitan en la gente: la preocupación por la vida, la muerte, el amor, la verdad, la paz, el futuro de la tierra, parece haber tenido fecha de vencimiento es cuando está permitida la esperanza. La fuerza secreta de la compasión radica cerca de la obstinada esperanza. Y esta es una locura: la locura de la cruz de Cristo.

---

#### Referencias.

1. Catecismo de la Iglesia católica.
2. Biblia de Jerusalén.
3. Vida y misterio de Jesús de Nazaret. J. L. Martín Descalzo. Ed. Sígueme. Salamanca, 1986.
4. Subsidio de formación de Viña Joven, no. 23.2004.

# ¡Sol, detente!

No podemos menos que leer con profunda admiración, el capítulo 10 del libro de Josué especialmente en los versículos 12-14. No podría ser de otra manera ya que en este capítulo y en estos versículos se nos narra un hecho insólito en la historia del pueblo de Israel y de toda la humanidad cuando Yaveh a petición de Josué accedió a lo que el caudillo israelita le pedía: **¡Sol Detente!** (Josué 10, 12). Con lo cual el sol se detuvo en medio del cielo casi un día entero. En este singular día no solamente el sol se detuvo sino también la luna se paró hasta que el pueblo israelita hubo derrotado a los amorreos que eran sus enemigos (Josué 10, 13) y así en muchísimos países el día fue más largo mientras que en otros lo fue la noche.

Con los conocimientos que tenemos hoy día sabemos que no fue el sol que se detuvo sino la tierra que es la que gira alrededor del astro rey, pero pensemos en lo limitado que eran los conocimientos científicos en aquella lejana época.

Las ideas anteriormente expresadas pretendemos que nos sirvan de base para que juntos meditemos y valoremos el poder y la confianza que Dios depositó en la figura del glorioso patriarca San José a quien constituyó en su representante en la tierra y Padre adoptivo o nutricio del Niño Jesús.

Si sorprendente y portentosa fue la acción de Josué al detener el sol (*entiéndase el giro de la tierra alrede-*

*dor del mismo*) muchísimo más sorprendente y portentosa fue sin comparación la de San José cuando a una orden suya lo obedecía y se detenía no el astro rey, sino el propio creador del universo, el Niño Jesús, la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios como el Padre y el Espíritu Santo, por eso no es de extrañar la gloria y el poder de intercesión de que goza San José ante Dios.

En el Nuevo Testamento la Sagrada Escritura llama a San José **Varón Justo...** (Mt 1, 19) lo que equivale a decir en el lenguaje bíblico **Santo**, calificativo que no acostumbraba darse con frecuencia a nadie, de ahí la importan-



---

cia que tiene que le haya sido aplicado a San José.

La vida terrenal de este hombre extraordinario está rodeada de un respetuoso silencio. Dios lo eligió para una misión especialísima como fue ser el esposo castísimo de la Inmaculada Virgen María y padre adoptivo del Hijo único de Dios. Este fue el hecho grande y trascendente por el cual su fama y su gloria durarán para siempre, pero también San José es el hombre de una fe admirable y total, ya que en todo momento está dispuesto a escuchar la palabra de Dios y obedecerla sin pedir explicaciones, aceptando siempre las mayores renunciaciones. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que San José es un hombre modelo de fe, él es el hombre del silencio y la esperanza puestas siempre en Dios; el hombre prudente, bueno, fuerte, vigilante e incansable en la obediencia y el trabajo.

La vida de este hombre singular gira siempre en torno a Jesús y a María a quienes sirve amorosamente e incondicionalmente, su vida es una donación plena hecha con amor a su esposa y a su hijo adoptivo a quienes mantenía honradamente con su trabajo de carpintero (Mt 13, 55) y por eso en un hermoso himno que rezamos en la solemnidad del glorioso patriarca San José (19 de marzo) le pedimos que nos enseñe cómo se une **el ser santo y carpintero**. Todo depende del amor y de la fe que pongamos en lo que hacemos.

Pero no pensemos ni por un instante que su vida transcurrió solamente entre la alegría incomparable de haber compartido su vida terrenal con Jesús y María. Nada más lejos de la verdad, pues en su vida se mezclan de modo

admirable el dolor y el gozo vividos y aceptados siempre desde la fe que con serenidad sabe esperar en la Providencia de Dios.

La Iglesia cuyo magisterio infalible nos habla por boca de los Papas, declaró el 8 de diciembre de 1870 a San José **"Patrono de la Iglesia Universal"** subrayando que quien cuidó a Jesús, cabeza de su cuerpo místico que es la Iglesia, extiende ahora su protección amorosa a toda la Iglesia. Queremos que esos mismos desvelos los tenga ahora con la Iglesia fundada por Cristo.

Si admirable y llena de encanto fue la vida de este hombre excepcional, no lo fue menos su muerte. Tuvo el inmenso privilegio de pasar a la Casa del Padre a recibir el premio que se había ganado en brazos de Jesús y María. **¡Qué muerte más envidiable...!** Por eso la Iglesia lo ha nombrado **Patrono de la buena Muerte**, y nadie mejor que Él para ocupar ese patronazgo. **¡Ojalá que San José nos consiga de Dios una vida y una muerte santa como la suya!**

Hagamos nuestra la experiencia de la Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús que escribió: **No me acuerdo haber pedido cosa alguna a San José que Él haya dejado de concederme**, y en otro escrito nos dice: **Quisiera yo convencer a todos de que fueran devotos de San José por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios...** Otros muchos santos y personas de todos los tiempos comparten esta experiencia.

Con fe y confianza encomendémonos a la intercesión y protección del glorioso patriarca San José con la seguridad de que seremos por escuchados.



## ECOS DE CONGRESOS

El equipo diocesano del Programa de la Tercera Edad de Cáritas de Santiago de Cuba organizó una reunión a la cual llamó "ECOS DE CONGRESOS" donde asistieron los participantes al Primer congreso de la Tercera Edad de Cáritas Cubana y al Segundo Congreso de la Pastoral de la Salud, con el objetivo de intercambiar experiencias y exponer sus vivencias en ambos eventos, así como los aspectos que consideraron novedosos para llevar a su trabajo diario en cada barrio como voluntarios de dichas pastorales. Además se analizó la búsqueda de caminos para que las dos pastorales y otras pudieran trabajar de conjunto en la diócesis para el logro del bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de los adultos mayores, ya que este es uno de los propósitos del programa de Tercera Edad de Cáritas para este año. Los participantes al Congreso de PAS expusieron de manera sintética el trabajo presentado por ellos, que resumía su labor en cuanto a formación durante todo un período de existencia. Para los participantes del programa de la tercera edad les resultó muy interesante y a

tono con el trabajo de Cáritas por lo se reafirmó la necesidad de trabajar más unidos.

El equipo de Cáritas expuso brevemente sus experiencias y manifestaron cómo el congreso les sirvió para renovar ideas e incluir nuevas acciones en el quehacer diario ampliando su campo de acción con otros actores sociales del ámbito público.

Después de exponer los participantes sus experiencias se llegaron a acuerdos para el trabajo de conjunto donde cada uno salió convencido de la necesidad de unir esfuerzos en las comunidades donde desarrollamos nuestro trabajo pastoral y revisar dichos acuerdos cada tres meses de manera que podamos ir evaluando qué resultados se van obteniendo.

*(Pedro Rodríguez Arjona)*

## COMIENZA PREPARACIÓN

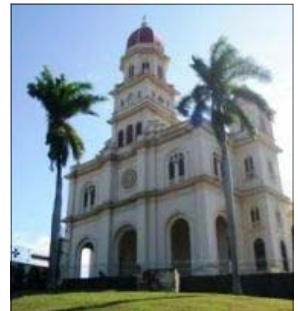
Los días del 28 al 30 de enero pasados se reunió en El Cobre, convocados por el Arzobispo Primado de Cuba Mons. Dionisio García Ibáñez, un grupo de 40 personas de todas las diócesis de Cuba, para preparar el borrador de un programa de 4 años que dinamizará el actual Plan Pastoral de la Iglesia, con ocasión de celebrarse en el

2012, los 400 años de presencia de la Virgen de la Caridad en medio del pueblo cubano.

Dicho programa buscará que la Iglesia amplíe el alcance de su mensaje y sus servicios a un número mayor de personas y sectores sociales, poniendo énfasis en el discipulado de Jesucristo y en la dimensión misionera de las comunidades cristianas, principales protagonistas de la Evangelización.

A su llegada a Santiago de Cuba en la mañana del día 28, los participantes en la reunión visitaron la tumba de José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia, así como la de Carlos Manuel de Céspedes y otros próceres de nuestra Patria. En la noche, ya en El Cobre, la reunión comenzó con una oración en el camerino de la Virgen en el Santuario, animada por Mons. Dionisio, quien luego hizo una presentación de los objetivos del encuentro, así como de los acuerdos previos de la Conferencia de Obispos cubanos relacionados con la celebración y con las pautas que se debía perfilar durante la reunión. El trabajo fue arduo y fructífero, culminando el 30 en horas de la mañana. La Iglesia que peregrina en Cuba sirviendo a su pueblo entiende este momento histórico como una ocasión propicia, un tiempo de gracia y oportunidades, para sembrar la semilla del Evangelio en medio de una realidad llena de desafíos y que la necesita con urgencia.

*(Sergio L. Cabarrouy)*



## CUARENTA AÑOS

El 3 de febrero pasado, la comunidad de los Hijos de la Caridad de Cuba, celebró sus cuarenta años de presencia y servicio en nuestro pueblo e iglesia, con una solemne misa en la parroquia de Jesús, María y José, de la Habana Vieja, que fuera presidida por el Card. Jaime Ortega A.

Los dos primeros Hijos de la Caridad Michel Martín y Miguel Fournier, sacerdotes obreros que viven el carisma de su fundador el P. Emilio Anizán, llegaron a Cuba en abril de 1968. son acogidos en nuestra Arquidiócesis por Mons. Pedro Meurice, su arzobispo.

Mayarí, Nicaro, Cueto, San Germán... pequeños pueblos al norte de la entonces extensa arquidiócesis serían su primer destino pastoral. En medio del pueblo sencillo comenzaba su proceso de aprendizaje y adaptación: del idioma, de la vida de nuestros campesinos, a las características de una sociedad socialista. *Caminar con todo la gente en nombre de la Caridad de Jesucristo y ayudarles a encontrar la verdad, la justicia, la fraternidad*, es su doble fidelidad.

Luego llegarían a Santiago de Cuba donde acompañan a las comunidades de la Santísima Trinidad, San Pedrito y Cristo Rey; a la par del trabajo en la fábrica o la atención y acompañamiento de los laicos de manera especial... Manzanillo y la costa del Golfo de Guacanayabo les acogerían por diez años: allí haría los votos el primer Hijo de la Caridad cubano, el P. Rodolfo Sánchez... Holguín y su barrio obrero... La Habana y la parroquia de Jesús María...

Cuarenta años es tiempo de balance y de acción de Gracias a Dios por su presencia y ministerio que busca siempre *ser perfectos en la práctica de la caridad. (DSF)*

## NOTA DE PRENSA

Los Obispos de Cuba, nos hemos reunido en Asamblea Ordinaria, al final de la cual recibimos al Cardenal Tarcisio Bertone SDB, Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Benedicto XVI, que fue enviado a nuestro país por el Santo Padre para presidir las celebraciones conmemorativas de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, hace diez años.

Durante nuestra reunión fue hecho público el mensaje del Presidente Fidel Castro donde manifestó su decisión de no aspirar ni aceptar el cargo de Presidente del Consejo de Estado ni Comandante en Jefe. Pocos días después se instalaba la nueva Asamblea Nacional del Poder Popular surgida de las elecciones del pasado 20 de enero. Ambos acontecimientos revisten un carácter de excepcionalidad, pues confluyen en la configuración de un nuevo Consejo de Estado que incluye un nuevo Presidente.

En ocasión de conocerse el 31 de julio del año 2006 la dejación temporal de su cargo por el Presidente Fidel Castro y la nominación por él de un equipo responsabilizado más directamente de la marcha del país durante el tiempo de su enfermedad, los Obispos de Cuba pedíamos a los fieles católicos su oración ante los momentos difíciles que vivía nuestra Patria. En nuestra oración incluíamos una petición a Dios nuestro Señor para que nada perturbara el bien superior de la paz en nuestra nación. Hoy queremos dar gracias a Dios porque esa paz posibilitó, en su momento, que las más altas autoridades del país invitaran a trabajadores, estudiantes y pueblo en general a debatir los problemas más urgentes de toda índole que afectan a nuestro pueblo. El llamado instaba a que esto se hiciera con claridad y valentía.

En nuestro Mensaje de Navidad decíamos que este debate prometedor había creado muchas expectativas en el pueblo de un mejoramiento en sus condiciones de vida.

En estos momentos nuestra oración se eleva al Señor y a la Virgen de la Caridad, nuestra Madre, Patrona de Cuba, porque esta Asamblea renovada que acaba de inaugurarse, el Consejo de Estado y su nuevo Presidente tengan la luz de lo Alto para llevar adelante con decisión esas medidas trascendentales que sabemos deben ser progresivas, pero que puedan comenzar a satisfacer desde ahora las ansias e inquietudes expresadas por los cubanos.

Como lo hicimos en Navidad, queremos también ahora renovar nuestros votos de confianza, y con esperanza cristiana, formular estos deseos al nuevo Presidente Raúl Castro Ruz, al Consejo de Estado y a la Asamblea del Poder Popular, teniendo siempre ante nuestros ojos el bien común del pueblo cubano al cual servimos, y pidiéndole al Señor el don de la paz para nuestra nación.

**Los Obispos Católicos de Cuba**

La Habana, 25 de febrero de 2008

"La familia, fundada  
en la unión indisoluble  
entre

un hombre

y una mujer

constituye el ámbito privilegiado  
en el que la vida humana es acogida y protegida,  
desde su inicio hasta su fin natural"

S.S. Benedicto XVI



25 de marzo día por la vida